Reunião da Mobilização Progressista Global defende democracia e programas sociais

Reunión de la Movilización Progresista Global defiende la democracia y los programas sociales

Global Progressive Mobilization Meeting defends democracy and social programs

A defesa da democracia, ameaçada em todos os quadrantes do planeta, foi tema da **1ª Reunião da Mobilização Progressista Global,** realizada em Barcelona, em 18 de abril de 2026. No Brasil, a célebre frase cunhada por Sérgio Arouca, que sustentou a formulação e desenvolvimento da 8ª Conferência Nacional de Saúde, que gerou o capítulo e os artigos sobre Saúde na Constituição Federal de 1998 que, finalmente, desembocou no Sistema Único de Saúde (SUS) foi: Saúde é Democracia! Democracia é Saúde!

Por esta razão – pelo impacto reconhecido que a democracia e a plena realização de direitos humanos têm sobre a vida e a saúde – trazemos neste fascículo para reflexão dos leitores a **Declaração de Barcelona** e o **discurso proferido pelo presidente Lula** no magno evento. A Declaração foi firmada por um conjunto de países importantes, entre os quais estavam, da América Latina, Brasil, Colômbia, México e Uruguai. A lista completa de países que firmaram a Declaração é: República da Albânia, República Federal da Alemanha, Austrália, República da Áustria, Barbados, República do Botswana, República Federativa do Brasil, República de Cabo Verde, República da Colômbia, República Eslovaca, Reino da Espanha, República do Gana, República da Guatemala, República da Lituânia, Estados Unidos Mexicanos, República da Namíbia, Reino da Noruega, Palestina, República Dominicana, República da África do Sul, Reino Unido da Grã-Bretanha e Irlanda do Norte e República Oriental do Uruguai.

4ª Reunião de Alto Nível do Fórum Democracia Sempre - Declaração Conjunta Barcelona, 18 de abril de 2025

Publicado em 19/04/2026 Fonte: 4ª Reunião de Alto Nível do Fórum Democracia Sempre - Declaração Conjunta - Barcelona, 18 de abril de 2025 — Ministério das Relações Exteriores

Nosotras y nosotros, los Jefes de Estado y de Gobierno y los Altos Representantes reunidos en Barcelona, reafirmamos nuestro compromiso inquebrantable con la defensa de la democracia, el respeto de los derechos humanos y el orden internacional basado en normas fundado en el derecho internacional, incluido el derecho de los pueblos a la autodeterminación y la resolución pacífica de los conflictos. Reiteramos nuestra determinación de trabajar conjuntamente para reforzar las instituciones democráticas y abordar los factores estructurales que las debilitan, erosionan la confianza pública y socavan la cohesión social. La democracia no es un logro estático, sino un proceso de construcción permanente, sustentado en la legitimidad, la eficacia y la capacidad de respuesta de sus instituciones.

Esta reunión se basa en el camino iniciado durante la Asamblea General de las Naciones Unidas de 2024, reforzado en Santiago de Chile en julio de 2025 y reafirmado al margen de la Asamblea General de las Naciones Unidas a finales de ese mismo año. En conjunto, estos hitos han consolidado un espacio

compartido de diálogo y acción coordinada frente a los desafíos que afrontan las democracias en todo el mundo.

Nos reunimos en un momento de oportunidad global. La gran mayoría de la comunidad internacional permanece unida en su compromiso con el bienestar y el progreso humanos, la autodeterminación y los marcos de gobernanza inclusivos y democráticos que permiten a los pueblos y a las naciones forjar su propio futuro. En todas las regiones, los Estados reafirman su dedicación al sistema multilateral como fundamento indispensable para la convivencia pacífica, la igualdad soberana y la prosperidad compartida. Porque sabemos que es precisamente en tiempos difíciles cuando la cooperación multilateral, basada en el derecho internacional, los derechos humanos y el respeto mutuo, demuestra su mayor valor.

Al mismo tiempo, nos reunimos en un contexto de incertidumbre global. Somos testigos de serios desafíos al sistema multilateral, a la Carta de las Naciones Unidas, al derecho internacional, a la soberanía popular, a los derechos humanos y a la democracia. Todo ello ocurre en un entorno global cada vez más complejo, que pone a prueba la seguridad y la estabilidad económica de nuestros países.

Asimismo, el aumento de la desigualdad, la falta de rendición de cuentas por los crímenes internacionales más graves, la desinformación y la manipulación informativa, así como el uso indebido de las tecnologías digitales, están ejerciendo presión sobre la confianza pública, la cohesión social y las instituciones que representan y sirven a sus pueblos, así como sobre la creencia en la eficacia de la diplomacia multilateral.

En este contexto, consideramos que es tanto un imperativo ético como una responsabilidad política actuar colectiva y decididamente para proteger los valores de la democracia. Juntos, respaldamos lo siguiente: Reforzar el multilateralismo Reafirmamos que el respeto del derecho internacional y la cooperación multilateral siguen siendo los fundamentos más eficaces para la paz, el desarrollo sostenible y la dignidad humana. Por ello, nos comprometemos a:

- promover un multilateralismo renovado y más eficaz, inclusivo y representativo, ncluido el marco global de financiación para el desarrollo, basado en el respeto del derecho internacional y sensible a las expectativas de la ciudadanía;
- reforzar la diplomacia y la cooperación entre los Estados comprometidos con los valores democráticos, la justicia social, la soberanía y los derechos humanos;
- reformar las Naciones Unidas, y en particular el Consejo de Seguridad, para que sea más adecuado a su propósito, representativo, democrático y eficaz en el cumplimiento de las expectativas de la opinión pública mundial y de su mandato.

En relación con la selección del próximo Secretario General de las Naciones Unidas, reafirmamos nuestro compromiso con los principios recogidos en las resoluciones de la Asamblea General, que subrayan la importancia de que las candidaturas encarnen los más altos niveles de eficiencia, competencia e integridad, así como un firme compromiso con los propósitos y principios de la Carta de las Naciones Unidas. Reiteramos el compromiso contenido en el Pacto para el Futuro, destacando la necesidad de tener debidamente en cuenta el equilibrio de género y la rotación regional en el proceso de selección y nombramiento del Secretario General, recordando que en 80 años este alto cargo nunca ha sido ocupado por una mujer.

Junto a estas iniciativas, y con el fin de reforzar la protección de las mujeres, nos comprometemos a impulsar estrategias y políticas para combatir la violencia política y digital basada en el género, tanto para garantizar el derecho de todas las mujeres y niñas a vivir libres de violencia como para contrarrestar campañas destinadas a expulsar a las mujeres de los espacios públicos y políticos.

Un multilateralismo reformado e inclusivo, que requiere con urgencia abordar las diversas necesidades y desafíos a los que se enfrentan los países en situaciones especiales, en particular los países africanos, los países menos adelantados, los países en desarrollo sin litoral y los pequeños estados insulares en desarrollo, así como los desafíos específicos a los que se enfrentan los países de renta media y los países en situaciones de conflicto y posconflicto. reafirmamos que los países menos adelantados, como el grupo de países más vulnerable, necesitan un mayor apoyo global para superar los desafíos estructurales a los que se enfrentan para alcanzar los objetivos de desarrollo sostenible.

Integridad de la información y gobernanza digital democrática

Reconocemos que la desinformación, la manipulación de los ecosistemas informativos y el uso irresponsable de las tecnologías digitales plantean riesgos significativos para los procesos democráticos y la cohesión social.

Tomamos nota de la creciente concentración de influencia y de asignación de recursos en la economía digital, incluidos los destinados al desarrollo de la inteligencia artificial, y nos comprometemos a proteger a los usuarios y a salvaguardar la resiliencia democrática y los derechos en línea.

Reconocemos el papel de la transparencia pública y de las políticas de datos abiertos en la promoción de la integridad de la información y en el fortalecimiento del espacio cívico y de la confianza en las instituciones.

Por ello, nos comprometemos a reforzar la cooperación internacional para promover la transparencia, la rendición de cuentas y la gobernanza democrática en el ámbito digital. En este contexto, lanzamos la Mesa Redonda sobre Democracia Digital, centrada en el intercambio de experiencias sobre regulación digital y políticas públicas, así como de perspectivas sobre la agenda multilateral de gobernanza digital.

Instamos a los países a apoyar y reforzar los centros de transparencia algorítmica, las iniciativas para promover la integridad de la información, unos medios de comunicación libres, independientes y pluralistas, y la sostenibilidad del periodismo, así como a garantizar el desarrollo adecuado de las tecnologías digitales y de las redes sociales que beneficien a la ciudadanía, a las sociedades pluralistas y promuevan la soberanía digital.

Asimismo, reafirmamos nuestro apoyo a las iniciativas internacionales que promueven la integridad de la información y combaten la desinformación, incluidas las impulsadas en el seno del sistema de las Naciones Unidas, como la Iniciativa Mundial de la ONU y la UNESCO para la Integridad de la Información sobre el Cambio Climático.

Abordar la desigualdad y prevenir el extremismo

Reconocemos que la desigualdad persistente, la exclusión social, económica y política, y la falta de oportunidades crean un terreno fértil para el extremismo, la polarización y el retroceso democrático. Reconocemos que la diversidad social y cultural de las sociedades democráticas exige enfoques inclusivos, participativos e interculturales como condición esencial para la cohesión y la legitimidad democráticas.

Nos comprometemos a promover políticas públicas inclusivas y enfoques de gobernanza abierta que fomenten la justicia social, el diálogo social, la igualdad de género, la no discriminación por motivos de origen racial o étnico, la participación juvenil y la igualdad de oportunidades para todas las personas, reconociendo estos elementos como pilares esenciales de la resiliencia democrática.

En este sentido, acogemos con satisfacción la coordinación con iniciativas internacionales que abordan la desigualdad y la cohesión social, como el Panel Internacional sobre la Desigualdad presentado durante la Presidencia sudafricana del G20.

Reafirmamos nuestro compromiso con un sistema tributario justo y progresivo como fundamento importante para un desarrollo económico sostenible y equitativo. En este contexto, destacamos los debates e iniciativas en curso en materia de cooperación fiscal internacional, incluida la negociación de la Convención Modelo de las Naciones Unidas sobre Cooperación Fiscal Internacional, los informes de balance sobre la iniciativa de la OCDE/G20 contra la erosión de la base imponible y el traslado de beneficios (BEPS) y las iniciativas de transparencia, así como los trabajos realizados en el marco de la Plataforma de Acción de Sevilla, como la Coalición para Gravar a los Superricos.

Sabemos que el cambio climático está agravando la desigualdad. Por ello, en la consecución de los objetivos de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático y de las metas del Acuerdo de París, reafirmamos la importancia de acelerar la acción en esta década crítica.

Los países participan en el apoyo a la Alianza Global contra el Hambre y la Pobreza, con el objetivo de implementar programas para combatir el hambre y la pobreza, en particular asegurando la financiación y el espacio fiscal necesarios para garantizar que estas políticas se lleven a la práctica.

Subrayamos que la delincuencia organizada constituye una amenaza significativa y perniciosa para la gobernanza democrática, al alimentar la corrupción, la violencia y las condiciones que facilitan el extremismo y la radicalización.

Asimismo, apoyamos iniciativas que empoderan a la juventud y promueven una participación inclusiva como medio para prevenir la radicalización y fortalecer la cultura democrática, como el Observatorio Multilateral Juvenil contra el Extremismo.

Del compromiso a la implementación

Desde el lanzamiento de esta iniciativa en 2024, hemos avanzado de la preocupación compartida a la acción coordinada. La reunión de Barcelona marca un paso decisivo hacia la implementación, apoyándose en las prioridades identificadas en Santiago y en las reuniones de la Asamblea General de las Naciones Unidas.

Seguiremos desarrollando mecanismos concretos de cooperación, fomentando el intercambio de conocimientos y apoyando redes que reúnan a gobiernos, sociedad civil, academia y sector privado en defensa de la democracia.

Mirando al futuro

Instamos a otros países y socios a sumarse a esta iniciativa y a contribuir a la construcción de un espacio permanente de cooperación en defensa de la democracia, los derechos humanos, la justicia social y el derecho de los pueblos a construir su propio futuro.

Reafirmamos que la salvaguardia de la democracia es una responsabilidad compartida. Los gobiernos por sí solos no pueden tener éxito. Los parlamentos, las autoridades regionales y locales, la academia, la sociedad civil, los medios de comunicación y el sector privado desempeñan todos ellos un papel esencial en el fortalecimiento de la resiliencia democrática.

Acogemos con satisfacción la participación continuada de los diversos actores y alentamos una amplia implicación en los próximos hitos de este proceso.

Juntos, reafirmamos nuestra determinación de defender la democracia, proteger y fortalecer el multilateralismo, y garantizar que nuestras instituciones sigan siendo capaces de responder a las aspiraciones de nuestra ciudadanía.

Expresamos nuestro especial agradecimiento a Gabriel Boric, ex Presidente de la República de Chile, por su significativa contribución al desarrollo de esta iniciativa en apoyo de la democracia.

“En Defensa de la Democracia” volverá a reunirse en Nueva York en septiembre, durante la 81.ª Asamblea General de las Naciones Unidas.

Los países signatarios de la Declaración son: la República de Albania, la República Federal de Alemania, Australia, la República de Austria, Barbados, la República de Botsuana, la República Federativa del Brasil, la República de Cabo Verde, la República de Colombia, la República Eslovaca, el Reino de España, la República de Ghana, la República de Guatemala, la República de Lituania, los Estados Unidos Mexicanos, la República de Namibia, el Reino de Noruega, Palestina, la República Dominicana, la República de Sudáfrica, el Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte y la República Oriental del Uruguay.

Discurso do presidente Lula no encerramento da 1ª Reunião da Mobilização Progressista Global

Discurso lido pelo presidente Lula no encerramento da 1ª Reunião da Mobilização Progressista Global, em Barcelona, em 18 de abril de 2026

Publicado em 18/04/2026 Fonte: Discurso do presidente Lula no encerramento da 1ª Reunião da Mobilização Progressista Global — Planalto

Eu gostaria de começar a minha fala dando os parabéns ao presidente [do Governo da Espanha] Pedro Sánchez pela organização extraordinária de um evento progressista que tenta mostrar ao mundo que a democracia não morreu, que tenta mostrar ao mundo que ninguém precisa ter vergonha de ser progressista ou de ser de esquerda. Ninguém precisa ter medo no mundo democrático de ser o que é, de falar o que precisa falar, desde que se respeite regras do jogo democrático estabelecidas pela própria sociedade.

E o meu elogio, meu querido Pedro, é pelo fato de você ter tido a coragem de não permitir que os aviões de guerra dos Estados Unidos saíssem daqui para atirar no Irã. Eu estou me cuidando aqui porque eu tenho discurso por escrito e eu fico com vontade de falar de improviso, mas eu preciso falar com muita responsabilidade porque nós estamos fazendo um movimento muito sério que não pode terminar no nosso discurso aqui e voltar a acontecer somente quando a gente tiver a nossa próxima reunião no México.

O que nós estamos fazendo aqui é o começo de um movimento que tem que agir todo santo dia, durante toda semana, todo mês e durante 365 dias por ano, para que a gente restabeleça a coisa mais sagrada no mundo, que é a democracia e o multilateralismo.

O nome desta iniciativa – Mobilização Global Progressista – diz muito.

Cada uma dessas três palavras carrega um programa de ação.

É importante entender o que elas significam.

Estou diante de cinco mil pessoas que se identificam como progressistas.

Desde sempre a política se dividiu em dois campos.

De um lado, aqueles que acham que os interesses do indivíduo se sobrepõem aos da coletividade.

E de outro, os que acreditam que o bem-estar de cada um depende da garantia de uma vida digna e decente para todos.

Essa divisão já teve muitos rótulos.

Direita e esquerda, conservadores e progressistas.

Mas o extremismo impõe um novo desafio.

O campo progressista conseguiu avançar na pauta dos direitos.

A situação dos trabalhadores, das mulheres, das pessoas negras e de muitas minorias é melhor hoje do que foi no passado.

Não é coincidência que a reação das forças reacionárias tenha vindo de forma tão violenta, com a misoginia, o racismo e os discursos de ódio.

Mas o progressismo não conseguiu superar o pensamento econômico dominante.

O projeto neoliberal prometeu prosperidade e entregou fome, desigualdade e insegurança.

Provocou crise atrás de crise.

Ainda assim, nós sucumbimos à ortodoxia.

Temos sido os gerentes das mazelas do neoliberalismo.

Governos de esquerda ganham as eleições com discurso de esquerda e praticam a austeridade.

Abrem mão de políticas públicas em nome da governabilidade.

Nós nos tornamos o sistema.

Por isso não surpreende agora que o outro lado se apresente como antissistema.

O primeiro mandamento para os progressistas tem que ser a coerência.

Não podemos nos eleger com um programa e implementar outro.

Não podemos trair a confiança do povo.

Mesmo que boa parte da população não se veja como progressista, ela quer o que nós propomos.

Ela quer comer bem, morar bem.

Escolas de qualidade, hospitais de qualidade.

Uma política climática séria e responsável.

Uma política de meio ambiente e cultura.

Ela quer um mundo limpo e saudável.

Um trabalho digno, com jornada de trabalho equilibrada.

Um salário que permita uma vida confortável.

A extrema direita soube capitalizar o mal-estar das promessas não cumpridas do neoliberalismo.

Canalizou a frustração das pessoas inventando mentiras e mais mentiras: falando das mulheres, falando dos negros, falando da população LGBTQIA+, falando dos imigrantes. Ou seja, todas as pessoas mais necessitadas passam a ser vítimas do discurso de ódio que essas pessoas fazem.

Nosso papel é apontar o dedo para os verdadeiros culpados.

Um punhado de bilionários concentra a maior parte da riqueza mundial.

Eles querem que as pessoas acreditem que qualquer um pode chegar lá.

Alimentam a falácia da meritocracia.

Mas chutam a escada para que outros não tenham a mesma oportunidade de subir.

Pagam menos impostos, ou nada, e exploram o trabalhador, destroem a natureza, manipulam algoritmos.

A desigualdade não é um fato. É uma escolha política.

O que faz de nós progressistas é escolher a igualdade.

Nosso lema deve ser estar sempre do lado do povo.

Essa luta precisa ser global.

De nada adianta manter a casa em ordem em um mundo em desordem.

Os senhores da guerra jogam bombas em mulheres e crianças.

Gastam em armas bilhões de dólares que poderiam ser usados para acabar com a fome, resolver o problema energético e o problema da saúde.

O Sul Global paga a conta de guerras que não provocou e de mudanças climáticas que não causou.

É tratado como quintal das grandes potências.

É sufocado por tarifas abusivas e dívidas impagáveis.

Volta a ser visto como mero fornecedor de matérias-primas.

Ser progressista na arena internacional é defender um multilateralismo reformado.

É defender que a paz prevaleça sobre a força.

É combater a fome e proteger o meio ambiente.

É restituir a credibilidade da ONU, que foi corroída pela irresponsabilidade dos membros permanentes.

É criar um sistema em que as regras valham para todos.

Em que países desenvolvidos e em desenvolvimento estejam em pé de igualdade no Conselho de Segurança, no Banco Mundial, no FMI e na OMC.

Esse não é um esforço só de governos.

A internet se tornou um campo de batalha.

Disputar as redes virtuais é uma tarefa incontornável.

Mas a disputa tem que ir além das telas.

Tem que ser levada para as universidades, para as igrejas, para os sindicatos, para as associações, para os bairros e para sociedade como um todo.

A extrema direita grita, mente e ataca.

Não podemos ter medo de falar mais alto e com muita responsabilidade.

Não devemos ter medo de contrapor argumentos.

O risco que a extrema direita representa à democracia não é retórico, é real.

No Brasil, ela planejou um golpe de Estado.

Orquestrou uma trama que previa tanques nas ruas e assassinatos do presidente eleito, do vice-presidente e do presidente da Justiça Eleitoral.

O Papa Leão 14 disse que a democracia corre o risco de se tornar uma máscara para o domínio das elites econômicas e tecnológicas.

Nosso papel é desmascarar essas forças.

Desmascarar aqueles que dizem estar ao lado do povo, mas governam para os mais ricos.

Que se dizem patriotas, mas põem a soberania à venda e pedem sanções contra o seu próprio país.

Que proclamam defender a família, mas fecham os olhos para a violência contra as mulheres e o abuso sexual de crianças.

Que se declaram donos da verdade, mas espalham mentiras e desinformação.

Que se consideram homens de Deus, mas não têm amor ao próximo.

Que falam em liberdade, mas perseguem quem é diferente.

Como canta Joan Manuel Serrat:

"O caminho se faz ao caminhar".

A democracia não é um destino, é uma construção cotidiana.

Ela precisa ir além do voto e trazer benefícios concretos para a vida das pessoas.

Não há democracia quando um pai não sabe de onde tirar seu próximo prato de comida.

Não há democracia quando um neto perde o seu avô na fila de um hospital.

Não há democracia quando uma mãe passa horas em um ônibus lotado e não consegue dar um beijo de boa noite nos seus filhos.

Não há democracia quando alguém é discriminado pela cor da sua pele. Quando uma mulher morre apenas pelo fato de ser mulher.

Temos que substituir o desalento pelo sonho. O ódio pela esperança.

A Mobilização Global Progressista tem uma missão importante: recuperar a capacidade das forças progressistas de projetar um futuro melhor.

Um futuro com justiça social, igualdade e democracia.

Esses três termos – mobilização, global e progressista – precisam andar juntos.

Não como palavras de ordem, mas como realidade viva.

===*===

[Fala de improviso]

Queria dizer para vocês uma coisa, que eu preciso falar um minutinho de improviso, desculpa, companheiro.

Eu ando muito inquieto. Eu tenho 80 anos de idade. Eu comecei a fazer política com 30 anos de idade. 21 anos da minha vida eu passei dentro de uma fábrica. Eu saí de uma região muito pobre, no meu país, como milhões de brasileiros, para não morrer de fome.

Fui comer pão pela primeira vez com sete anos de idade. E aprendi a fazer política muito tarde. E quando eu aprendi política, eu aprendi porque eu descobri que dentro do Congresso Nacional não existia representante do povo trabalhador, que eu imaginava que era a razão pela qual existia a classe política.

E graças à democracia no meu país, que nós implantamos depois de derrubar 23 anos de regime militar – só eu fui cassado duas vezes como presidente do sindicato – graças à democracia, pela primeira vez no país, o Brasil elegeu um operário presidente da República sem diploma universitário, apenas com curso técnico de torneiro mecânico. E eu queria ser eleito para provar que a inteligência não está ligada à quantidade de anos de universidade, a isto está ligado o conhecimento.

A inteligência é uma coisa mais sagrada que a gente conquista no aprendizado dentro de uma fábrica ou com a sociedade brasileira. Tudo o que eu sou na vida, eu devo a uma mãe que nasceu e morreu analfabeta. Morreu sem saber fazer um O com copo.

Mas o que eu sei de caráter e de defesa de comportamento, eu aprendi com essa mulher. E por que eu estou dizendo isso para vocês? Porque eu aprendi na vida política, admirando a democracia americana. Eu acreditei muitas vezes que os Estados Unidos eram o país da oportunidade.

Quantos milhões de brasileiros foram para os Estados Unidos? Eu nasci na política, no momento de uma guerra fria e nós não queremos mais guerra fria com ninguém. Nós não queremos guerra fria entre a China e os Estados Unidos. Nós queremos liberdade, nós queremos livre comércio, nós não queremos protecionismo.

A esquerda progressista foi vítima do discurso do consenso de Washington. Muita gente nova aqui não se lembra, mas quem tem 80 anos, como eu, se lembra, porque já tinha bons anos nos anos 80. E eu agora fico analisando o que é que está acontecendo no mundo.

O que está acontecendo no mundo é que a querida Nações Unidas, que foi criada depois da Segunda Guerra Mundial, que criou um Conselho de Segurança com cinco membros permanentes para cuidar da paz, para cuidar da cordialidade, da fraternidade, se transformaram em cinco senhores de guerra. Porque o Conselho de Segurança não permite que as coisas aconteçam. Quando um aprova uma coisa, o outro veta.

E nós estamos vivendo em que mundo? Hoje nós temos uma quantidade de conflitos armados que é o maior desde a Segunda Guerra Mundial. Hoje nós temos guerra. A invasão do Iraque foi uma mentira.

Cadê as armas químicas que o Saddam Hussein? Nunca encontraram. A invasão pela França e pela Inglaterra na Líbia foi outra mentira. Que mal causava o Gaddafi naquele instante histórico da nossa humanidade? A invasão e o genocídio que foi feito por Israel em Gaza é outra mentira muito grande. E agora o bombardeio de Israel ao Líbano, com que pretexto? E agora mais, a invasão dos Estados Unidos ao Irã, a que pretexto?

Eu queria, governador de Minnesota, lhe dizer uma coisa. Em 2010, eu fui ao Irã junto com a Índia, junto com a Turquia, negociar com o Ahmadinejad [Mahmoud, ex-presidente do Irã] o acordo para que ele não pudesse enriquecer o urânio acima daquilo que o Brasil enriquecia para fins pacíficos, porque no Brasil está na nossa Constituição. O Brasil está proibido de produzir e fabricar armas nucleares. Isso é da Constituição.

E nós fomos lá para convencer a Ahmadinejad e o Khamenei [Ali, ex-líder supremo do Irã]. E depois de dois dias, nós conseguimos um acordo. Um acordo que foi feito com base numa carta manuscrita que o Obama [Barack, ex-presidente dos EUA] me mandou.

Depois de dois dias, o Ahmadinejad aceitou fazer o acordo. Quando nós publicamos o acordo, eu imaginei que nós íamos ser elogiados, porque o Irã não ia mais enriquecer o urânio e a parte que ele ia enriquecer ia mandar para a Turquia, para a Turquia guardar. O que aconteceu, companheiro Pedro Sánchez? A União Europeia e os Estados Unidos não aceitaram o acordo.

E agora estão atrás, outra vez, de construir a ideia de que o Irã iria construir bomba atômica. Eles não iriam construir bomba atômica. Nós precisamos acabar com essa história de contar mentiras sobre as pessoas para depois destruir as pessoas.

A América Latina é vendida como se fosse um mundo do narcotráfico. O mundo árabe é vendido como se fosse um mundo do terrorismo. E quem é que é bom nesse mundo? Quem é que é bom? A gente tem que entender uma coisa muito importante.

Muitas vezes nós fomos vítimas da nossa inocência política. Quantas vezes, Pedro, a gente ganha eleições e depois a imprensa, depois o sistema financeiro, depois os acadêmicos conservadores escrevem artigos, matérias na imprensa, obrigando a gente a tentar destruir aquilo que foi a razão da nossa eleição. E a gente vai ficando com medo e a gente vai tentando agradar o mercado, a gente vai tentando agradar o empresário, e o que acontece é que nós vamos ficando desmoralizados.

Então eu penso que, nesse encontro aqui, eu queria dizer ao presidente Trump, ao presidente Xi Jinping [China], ao presidente [Vladimir] Putin [Rússia], ao presidente [Emmanuel] Macron [França] e ao primeiro-ministro da Inglaterra [Keir Starmer], que são os cinco membros do Conselho de Segurança da ONU: pelo amor de Deus, cumpram com as suas obrigações de garantir a paz do mundo. Convoquem uma reunião e parem com essa loucura de guerra, porque o mundo não comporta mais.

Nós não queremos muito. O povo pobre não quer muito. Ele não quer nem tomar as coisas dos ricos. O povo pobre quer ter direito a um emprego decente, ele quer ter direito a um trabalho decente, ele quer ter direito a morar numa casa boa, ele quer ter direito a estudar, ele quer ter direito que o seu filho possa ser doutor, igual o filho do seu patrão, igual o filho da sua patroa.

Ele quer o direito de ter um sistema de saúde decente. É a única coisa que nós queremos e tudo isso está na Bíblia, tudo isso está na Constituição de cada país, tudo isso está na Declaração Universal do Direito dos Humanos da ONU. E por que que não se cumpre?

Eu queria terminar dizendo uma coisa para vocês. Eu tenho 80 anos de idade. Eu tentei, presidente Pedro Sánchez, meu amigo Zapatero [José Luis Rodríguez, ex-presidente do Governo da Espanha], eu tenho conversado muito com Deus. Eu tenho dito para Deus que eu quero viver 120 anos, porque é preciso provar uma coisa.

Eu quero provar uma coisa. Eu quero provar que a gente não fica velho, a gente não fica velho porque os anos passam. A gente não vai conseguir parar a rotação da Terra.

Então os anos vão passar. Hoje eu tenho 80, o ano que vem vou ter 81. Mas isso não é o que envelhece as pessoas.

O que envelhece as pessoas são as pessoas perderem a motivação, perderem uma causa. Se todos nós levantarmos de manhã com uma causa, para defender uma causa, a gente não fica velho. Eu digo para vocês que eu me sinto hoje igual quando eu tinha 50 anos de idade, porque eu tenho uma causa.

A minha causa é a democracia. A minha causa é a liberdade. A minha causa é a igualdade.

A minha causa é garantir que todas as pessoas sejam respeitadas. Um país pequeno, um país pequeno como a ilha da companheira Mia [Mottley, primeira-ministra de Barbados], tem que ser respeitado igual um país do tamanho da Índia. Ninguém é medido pela potência tecnológica, pela potência econômica ou pelos navios de guerra que tem.

Eu não quero guerra. Eu não quero guerra com o Xi Jinping, eu não quero guerra com o Putin, eu não quero guerra com os Estados Unidos, eu não quero guerra nem com você, Mia. Eu quero paz, amor e fraternidade, e ver o mundo progressivo para que o povo viva melhor e dignamente.

É isso que eu quero. A minha arma é o argumento. A minha arma é o argumento.

A minha arma é a razão. Quando o presidente Trump taxou o Brasil, dizendo que tinha déficit com o Brasil, eu mostrei um documento. Os Estados Unidos, em 15 anos, teve 410 bilhões de superávit com o Brasil.

E eu disse, ninguém vai ganhar de mim com mentira. Eu não tenho a riqueza que ele tem, eu não tenho a tecnologia que ele tem e tampouco eu tenho o navio que ele tem. Eu não quero guerra.

A única coisa que eu quero é dizer para ele que, mesmo sendo pobre, tem uma coisa que nós temos que ter, que é caráter, honestidade e decência para a gente respeitar o direito de todos. Por isso, eu queria chamar para falar o presidente do Governo da Espanha, meu amigo Pedro Sánchez.